

NOTICIAS

El fortalecimiento de las familias; visita del élder y la hermana Aponte

Por Ángela Sánchez, Erika Ulloa y Luis Rivera

Los misioneros, el élder José Luis Aponte y su esposa Jackeline Aponte, llamados a servir en la oficina de Servicios para la Familia SUD de Centroamérica, visitaron todos los países del Área durante los meses de enero y febrero de este año. Ellos fueron los anfitriones de charlas fogoneadas inspiradoras dirigidas a líderes y matrimonios con la finalidad de apoyar a las familias al poner en marcha el programa “Cómo fortalecer el matrimonio”.

La actividad estuvo dividida en dos etapas. La primera parte, llena de gran inspiración, fue específicamente para dar instrucciones a los encargados de capacitar a los matrimonios que pertenecen a las estacas; y la segunda, una charla para matrimonios.

El curso “Cómo fortalecer el matrimonio” es un taller donde matrimonios miembros de la Iglesia, así como investigadores, tienen la oportunidad de disfrutar de diferentes actividades. Un matrimonio en calidad de instructores y un manual especial sirven de guía para hacerles vivir una experiencia única y obtener un buen aprovechamiento. Este programa sin duda fortalecerá los lazos familiares y dará herramientas para la crianza de los hijos. Está supervisado por el presidente de estaca.

En su participación, el matrimonio Aponte dejó claro el amor

que tiene el Padre Celestial hacia todas las familias, y establecieron el principio de que “ningún problema es más importante que las personas”, y además, de que no se exigen “familias perfectas”, sino sólo hace falta que sean “familias ejemplares”.

Los hermanos Aponte compartieron con los asistentes las experiencias que motivaron su deseo de ayudar a los matrimonios, y a la vez incentivaron a los miembros a vivir el evangelio de Jesucristo al criar y mantener una familia con amor.

El élder Aponte y su esposa son nativos de Puerto Rico; viven en Kentucky, Estados Unidos, y son padres de doce hijos; son miembros de la Iglesia desde hace 25 años. En su experiencia como padres han tenido que superar muchos desafíos a fin de criar una familia justa para el Señor. El lema de su familia es:

El élder y la hermana Aponte, de Servicios para la Familia SUD



ERIKA ULLOA

“Nadie se quedará atrás en nuestra familia feliz y eterna, porque juntos todo lo podemos superar”. Dentro de su charla, resaltaron algunos puntos como la importancia de una visión y misión de familia, la unión familiar, la esperanza y cómo comunicarse con amor, entre otros.

Implementación de los cursos de fortalecimiento del matrimonio y la familia:

El obispo llama a los instructores para impartir los cursos. Generalmente son parejas casadas que poseen conocimiento de mejoramiento de las relaciones y de los problemas que se enfrentan en el matrimonio. Puede ser una asignación, un llamamiento o una misión por cierto número de meses. Formato general:

- De 6 a 8 parejas (recomendable)
- 90 minutos por sesión
- 6 sesiones
- Las sesiones pueden ser semanalmente o semana de por medio
- Coordinar el cuidado de los niños
- Colaboración y participación son necesarias para el aprendizaje
- El curso debe darse en la capilla o en la casa del instructor

Deben tomar el curso:

- Todos los matrimonios del barrio
- Parejas que se casarán en el año
- Adultos mayores de 30 años
- Parejas de investigadores

- Bajo la guía del Espíritu, el obispo, la presidenta de la Sociedad de Socorro y los líderes del sacerdocio seleccionan las parejas que van a tomar el curso
- El obispo personalmente habla con las parejas y busca su compromiso de asistir al curso
- Por instrucción de los líderes de la Iglesia las lecciones tienen un orden

Algunos de los puntos que se tocarán en las sesiones son:

- Aplicar los principios del Evangelio
- Vivir de acuerdo con los principios del Evangelio
- Cómo comunicarse con amor
- Cómo proveer la unidad y la igualdad
- Cómo vencer el enojo
- Cómo resolver conflictos
- Cómo ennoblecer el matrimonio ■

Nuevo presidente del Templo de Quetzaltenango

El hermano José María Gálvez, de 68 años, del Barrio Louisville 5, de la Estaca Louisville, Kentucky, fue llamado como presidente del Templo de Quetzaltenango, sucediendo al presidente E. Israel Pérez Citalán.

La esposa del presidente Gálvez, Enohe Orellana Cassasola de Gálvez, servirá como directora de las obreras del templo, sucediendo a la hermana Pilar de Pérez. El presidente Gálvez sirve como segundo consejero en el Templo de la Ciudad de

Guatemala y ha servido como presidente de la Misión Panamá Ciudad de Panamá, primer consejero del Templo de Quetzaltenango, segundo consejero en el Templo de la Ciudad de Guatemala, presidente de estaca, patriarca y presidente de distrito. Se ha retirado de su empresa de construcción. Nació en San Luis Jilotepeque, Jalapa, Guatemala y sus padres son Froylan López y Carmen Gálvez.

La hermana Gálvez sirvió con su esposo cuando presidió la Misión Panamá Ciudad de Panamá. También ha servido como asistente a la directora de las obreras de los templos de la Ciudad de Guatemala y de Quetzaltenango, presidenta de Sociedad de Socorro de estaca y presidenta de Primaria de barrio. Nació en los Amates, Izabal, Guatemala. Sus padres son Ignacio y Margarita Castañeda Orellana. ■

Presidente y hermana Gálvez



Se asignan a nuevos presidentes de misión 2014–2017 para Centroamérica

El llamamiento de nuevos presidentes de misión para el 2014–2017, ha sido dado a conocer por la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ellos comenzarán a servir en julio de este año.

Misión-Presidente actual, nuevo presidente:

1. El Salvador San Salvador Este — David L. Glazier, Bruno E. Vásquez Robles
2. El Salvador Santa Ana — I. Poloski Cordon, Ronald L. Spjut
3. Guatemala Ciudad de Guatemala Central — M. Joseph Brough, A. determinar
4. Guatemala Ciudad de Guatemala Este — Edward D. Watts, David J. Crapo
5. Guatemala Ciudad de Guatemala Sur — Larry R. Stay, E. J. Caffaro
6. Guatemala Quetzaltenango — Lewis Bautista, Rick L. Smith
7. Honduras Tegucigalpa — Carlos A. Hernández, Kendle Bowler ■

Vivir el plan de bienestar es cuidar a la manera del Señor

Por Ángela Sánchez

El hermano René Oliva, gerente de Bienestar del Área de Centroamérica, y el hermano José Ignacio Castillo, administrador de Proyectos de Seguridad Alimentaria, estuvieron en San Pedro Sula, Honduras, el 16 de febrero, con el fin de llevar a cabo la capacitación de consejos de bienestar de estaca y de barrio.

Más de 300 líderes de toda la región fueron capacitados y a la vez compartieron sus experiencias con el fin de cumplir eficazmente con el trabajo que el Padre Celestial ha encomendado al ayudar a los hermanos a sobrellevar sus desafíos.

El hermano Oliva dijo que era urgente que se aprenda a vivir el plan de bienestar a través de:

- Ayudar a los miembros a ser autosuficientes
- Cuidar al pobre y al necesitado
- Prestar servicio

En un barrio, éste es un trabajo que descansa en el presidente de quórum de élderes, la presidenta de Sociedad de Socorro y el líder de sumos sacerdotes y no sólo en el obispado. Ellos, al igual que todos los miembros fieles, deben estar prestos a socorrer a los hermanos que pasan por dificultades en cualquier circunstancia. Se debe tomar como prioridad guiarlos para que puedan desarrollar su potencial al aprender a resolver sus propios problemas siendo autosuficientes.

El hermano René Oliva recordó cuál es la manera del Señor: El pago de los diezmos y las ofrendas; dos de las leyes que permiten disfrutar de las bendiciones preparadas para Sus hijos. Al obedecerlas, se asegurarán de tener la protección del Señor. Dos importantes ejemplos de las Escrituras se encuentran en Marcos 12:41-44 y 1 de Reyes 17:8-16, las historias de las viudas que dieron todo lo que tenían al ejercer su fe y mostrar su obediencia.

El hermano José Castillo dijo a los líderes que ayudar a la manera del Señor es ayudar con consecuencias eternas. El presidente Brigham Young enseñó cuatro puntos importantes:

1. Aprender a amar el trabajo y evitar el ocio.
2. Adquirir el espíritu de sacrificio personal.
3. Aceptar que la salud, la educación, el empleo, las finanzas, los alimentos y otras necesidades básicas, son una responsabilidad personal.
4. Orar para pedir fe y valor a fin de superar los retos que se afronten.

La meta para cada familia Santo de los Últimos Días será tener en su hogar almacenamiento para al menos dos meses con estos cinco productos básicos: harina, arroz, frijoles, aceite, agua y azúcar.

El pago de los diezmos y las ofrendas, el almacenamiento, los huertos familiares, la buena administración en el hogar, entre otros, son algunos de los mandamientos que el Padre Celestial nos ha dado por medio de Sus siervos los profetas en los últimos tiempos. Si se llevan a cabo, se cumplirá en cada uno la promesa: “Abriré las ventanas de



Líderes de San Pedro Sula, Honduras, en capacitación de consejos de bienestar.

ANGELA SÁNCHEZ

los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10-12). Al mostrar obediencia y fe se estará preparado para las adversidades de la vida y se sentirá la mano protectora del Señor, “Mas si estáis preparados, no temeréis” (D. y C. 38:30). ■

Campaña “Cuadernos con corazón”

Por Luis Carlos Martínez

El 15 de marzo de este año, los jóvenes adultos solteros de la región Este de la Ciudad de Guatemala y jóvenes de estacas de Retalhuleu y Quetzaltenango visitaron la aldea El Manchón Guamuchal, en Retalhuleu, con el propósito de entregar una donación de útiles escolares.

El grupo de la Iglesia, de 33 jóvenes, viajó en un bus y varios vehículos junto a sus líderes a ese lugar para hacer la entrega de 459 kits de útiles escolares a niños de escasos recursos.

Las aldeas beneficiadas fueron El Manchón, El Chico, La Barrita y Tres Cruces. De todas ellas, se contó con las presidencias completas de los consejos comunitarios de desarrollo (COCODES), quienes apoyaron la actividad.

Además de la entrega, se realizaron juegos, bailes, porras y otras dinámicas donde los niños participaron y tuvieron momentos muy felices.

Varios jóvenes adultos solteros compartieron momentos de felicidad con niños de escasos recursos de varias aldeas en Retalhuleu.



LUIS CARLOS MARTÍNEZ



Más de 400 niños fueron beneficiados con los kits de útiles escolares que el grupo de JAS entregó.

Con este evento, los JAS dan continuidad a varios proyectos de servicio que ya han empezado a realizar con el propósito de hacer el bien al prójimo, comunidades, país e Iglesia. ■

“Id, oh santos, a los templos”

Por Luis Rivera Araúz

Con una visita al santo templo denominada: “Un día en los Cielos”, llevada a cabo por la Estaca de La Chorrera, Panamá, se inicia un día a principios del año. La mayoría de los santos empiezan a prepararse desde las 3:00 a.m. para viajar al Templo de la Ciudad de Panamá. Después de la oración, parten llenos de regocijo en un recorrido que puede demorar hasta una hora y media debido al congestionamiento.

Al llegar al estacionamiento, se disfruta de observar la majestuosidad de la torre del sagrado recinto y experimentar la sensación que sólo brinda el espíritu que rodea al templo.

En esta ocasión, acompañan a los miembros varios jóvenes y misioneros(as) de tiempo completo, que descienden rápidamente del autobús.

Entre ellos, tres misioneras absortas contemplando el templo en un amanecer esplendoroso. La hermana Salguero, de Guatemala, menciona: “Vengo a servir”. La hermana Curtis, de Estados Unidos, dice: “Estoy aquí para tener la oportunidad de hacer la obra por los muertos”; y por último, la hermana Cabral, de Brasil, sólo exclama: “Oh, el templo, es el templo”.

Así, de una manera sencilla pero muy profunda se ve manifestado el Espíritu de Elías: “He aquí, ha llegado plenamente el tiempo del cual se habló por boca de Malaquías, testificando que él [Elías el profeta] sería enviado antes que viniera el día grande y terrible del Señor, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres...” (D. y C. 110:14–15). ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Lo que aprendí en “Mi Deber a Dios”

David Alfredo R., Managua, Nicaragua

No puedo describir el gozo que sentí cuando terminé el programa Mi Deber a Dios. Ha sido algo importante en mi vida. Pude practicar la constancia y la perseverancia hasta finalizarlo; y me ayudó a cultivar un firme testimonio de la obra que nuestro Padre Celestial tiene para cada uno de nosotros.

Como parte del programa debía leer el Libro de Mormón y, por primera vez en mi vida, lo leí de principio a fin. Gracias a ello, hoy puedo testificar que este libro es verdadero, que contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo. Sé que si hacemos lo que nos hablan los antiguos profetas obtendremos innumerables bendiciones según nuestra fe y constancia.

En el pequeño librito de Mi Deber a Dios aprendemos nuestro compromiso con el Señor. Nos prepara para servir en una misión de tiempo completo. A mí me ayudó a comprender cómo trabajar y ayudar a las personas a venir a Cristo. Hace poco tuve la oportunidad de poner mi granito de arena y llevar un alma al redil del Señor cuando bauticé a mi amigo y mi hermano, Jairo. El sentimiento de servir al Señor y el gozo que da es hermoso. Pronto saldré a prestar servicio como misionero y podré predicar lo que hoy ya sé.

Gracias a mis padres y a mis líderes he aprendido que es importante hacer nuestro

mayor esfuerzo por ser dignos de representar a nuestro Señor Jesucristo. Sé que somos hijos de Dios, que nos ama y que tiene una obra preparada para nosotros. Debemos cumplir con nuestra parte y ser una luz al mundo, una luz que brille incesantemente para todas las personas que la necesitan.

Es necesario retribuirle a Dios cada bendición que nos ha dado por medio del servicio y la participación en Su obra, llevando Su nombre con honor. Sé que este programa es inspirado por Dios. Sé que nos ayuda a progresar tanto espiritual como temporalmente; sé que si trabajamos en él podemos tener gozo, sabiduría y paz en nuestra vida. Debemos ser de buen ánimo para alcanzar las metas más elevadas y cumplir así con nuestro Deber a Dios. ■

Nota: El artículo fue realizado a partir de entrevista por Nohelia Canales de Fuertes, Noticias Locales de Nicaragua.



David Alfaro R., Managua, Nicaragua.

La poderosa presencia del Espíritu Santo en mi corazón

Por Milton Saravia, Ciudad de Guatemala, Guatemala

Hace doce años, conocimos a nuestros primeros misioneros. Esos dos misioneros habían plantado la semilla dentro de nosotros para que eventualmente tomáramos nuestra decisión.

A pesar de no ser miembros todavía, con mi esposa Ana Isabel sentíamos que pertenecíamos ya a la Iglesia. Nos sentíamos parte activa de la misma. Todos los miembros nos recibían con tanta alegría los domingos y sentíamos que ya estábamos recibiendo bendiciones en nuestras vidas, solamente por “asistir”. Entonces tomamos una decisión: ¡Empezamos a pagar nuestros diezmos sin saber que nos bautizaríamos después! Realmente no sabíamos por qué habíamos decidido hacerlo, pero ahora entendemos que fue un mensaje inspirado por el Espíritu Santo y sabemos que fue lo más correcto. No habíamos experimentado algo así, ya que nunca habíamos diezmoado.

Uno de los misioneros que conocimos por primera vez, el élder Guillén, hondureño, regresó a Guatemala para bautizar a nuestro hijo Milton. Desde su bautismo, recibimos a tres parejas más de misioneros, quienes con mucho interés compartían el Evangelio con nosotros. En esa época, yo me encontraba muy distanciado de nuestro Padre Celestial debido a diferencias de criterio con líderes de mi anterior religión. Grave error de mi parte. Ahora comprendo cuando leo las enseñanzas del presidente Spencer W. Kimball: “El dejar de ser activo en la Iglesia sólo por un disgusto que hayamos tenido con los líderes o por desahogar malos sentimientos es privarnos nosotros mismos de bendiciones” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, página 110).

Además, estábamos en una etapa difícil en que apareció en nuestra familia un visitante llamado Párkinson. Una enfermedad que me afectó a mí, pero que en realidad afectó a la familia entera.

Nuestra asistencia los domingos a la reunión sacramental fue bastante enriquecedora. Los discursos y la Escuela Dominical nos convencían cada vez más que estábamos en el lugar correcto. Algunas veces se complicaba nuestra asistencia a la capilla debido al Párkinson que no nos permitía participar

con regularidad. Sin embargo, seguimos adelante.

El élder Arce, de Costa Rica y el élder MacNabb, de Estados Unidos, fueron los instrumentos que nuestro Padre Celestial utilizó para sentir la poderosa presencia del Espíritu Santo en mi corazón. En el mismo instante en que pude experimentar esa bellísima sensación fue cuando dije a mi esposa que estaba listo para bautizarme. Después de ser investigadores de la Iglesia por doce años, llegó la hora de formalizar nuestros convenios. Nos bautizamos en septiembre de 2012. Ana Isabel fue bautizada por nuestro hijo Milton, y a mí me bautizó el segundo consejero de la Estaca Guatemala, gran hombre y excelente amigo, Eduardo Cabrera Córdón.

Hemos trabajado en nuestro árbol genealógico y hemos realizado varios bautismos por nuestros antepasados. Es una bendición que en nuestra Iglesia podamos hacerlo. Se siente una satisfacción muy grande y un gozo en el corazón. Ya ha pasado un año desde nuestro bautismo, y con la recomendación de nuestro obispo, fuimos investidos. ¡Al fin pudimos entrar al templo! Lo habíamos deseado tanto. Fue una experiencia indescriptible. La felicidad nos embargó. Recientemente tuve el honor y la satisfacción de ordenar a mi hijo Milton al Sacerdocio de Melquisedec. Una bendición más... y luego otra: Milton fue llamado a servir a Panamá como misionero.

Dios me bendijo con buenos padres, una esposa amorosa y dos excelentes hijos. Nuestra hija Evelyn decidió continuar con su religión, lo cual comprendimos y aceptamos. Ése es precisamente el don del albedrío. A pesar de eso, Evelyn nos ha apoyado en nuestro caminar por la Iglesia. Nos acompañó en nuestro bautismo y ha participado en la limpieza de la capilla, así como en algunos eventos de la Iglesia.

Estamos felices de pertenecer a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Estamos contentos de seguir perseverando, de tener llamamientos dentro de la misma y por la gran bendición de ser padres de un misionero. ■



**Milton Saravia
hijo Ana
Isabel Alonzo
de Saravia y
Milton Saravia**

LOURDES GÓMEZ

Asistir a seminario me ha brindado tantas oportunidades de aprender y fortalecer mi testimonio

Por Saraí María C., San Salvador, El Salvador



**Saraí María C.,
San Salvador,
El Salvador**

Me llamo Saraí María y éste es mi primer año de seminario. Al principio pensé que iba a ser algo terrible levantarme temprano para asistir a la clase que comienza a las 5:00 de la mañana, pero ahora me doy cuenta que no es así.

El presidente Thomas S. Monson hizo la promesa de que si asistimos, tendremos nuevas amistades, nuestro testimonio se fortalecerá y aumentará el poder para resistir las tentaciones (Hagan de Instituto una prioridad, 21 de abril de 2009). Efectivamente he visto cumplirse esa promesa en mi vida. Disfruto de la amistad que tenemos con los demás alumnos en la clase.

Una de las enseñanzas que me ha impactado al estudiar el Libro de Mormón es cuando Nefi y sus hermanos regresaron por las planchas de bronce; me sentí sumamente impresionada al leer en 1 Nefi 5:21. “Y habíamos obtenido los anales que el Señor nos había mandado, y los escudriñamos y descubrimos que eran deseables; sí, de gran valor para nosotros, por motivo de que podríamos preservar los mandamientos del Señor para nuestros hijos”.

Para Nefi las Escrituras representaban algo de

gran valor y eran deseables. Más adelante también estudiamos en 2 Nefi 19:23. “Porque apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción”. Comprendí que las Escrituras se vuelven deseables para uno cuando hace lo que Nefi hacía, es decir: Escudriñarlas y aplicarlas a nosotros para nuestro provecho e instrucción.

Estoy agradecida de estudiar seminario ya que he podido sentir que mi actitud y dedicación al estudio de las Escrituras ha mejorado y sigue creciendo mi deseo de hacer lo correcto. Ahora ya no discuto tan seguido con mis hermanas y me llevo mejor con mis padres. Sin duda, el estudio personal de las Escrituras y el asistir a seminario han cambiado mi corazón y me hacen sentir feliz.

Es una bendición contar con maestros dedicados que se interesan por ayudarnos a venir a Cristo y recibir las bendiciones de Su evangelio.

Mi meta es graduarme de seminario y continuar en instituto. Reconozco que hay mucho más que aprender de las Escrituras y las palabras de los profetas que me ayudará a servir al Señor y prepararme para las bendiciones del templo. ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Guiada por el Espíritu

Por Ángela Sánchez

La hermana Amanda Membreño de Martínez era consejera de la Sociedad de Socorro del Barrio San Pedro en San Pedro Sula, Honduras, y tuvo una experiencia que nunca olvidará:

Este relato me gusta compartirlo para resaltar la importancia de hacer las visitas, ya sea como maestras visitantes asignadas o por la impresión del Espíritu Santo.

Estábamos en el segundo mes del año, en una reunión de presidencia de Sociedad de Socorro del barrio. Decidimos, junto a la hermana Guadalupe

de Guzmán, presidenta de la Sociedad de Socorro, hacer una actividad especial de hornear galletas y llevarlas a las hermanas menos activas de nuestro barrio.

Al leer el listado con los nombres de las hermanas, hubo uno que saltó a mi vista: “Bertha Montoya”. No la conocía, nunca la había visto, ni la hermana Guzmán tampoco; sin embargo, algo me indicaba que teníamos que buscarla.

Tomamos la decisión y pusimos la fecha para visitarla. Al acercarse el día, siempre ocurría algo que nos lo impedía. Los imprevistos estaban a la orden. No lográbamos consensuar ni el día ni la hora, una situación preocupante tomando



AMANDA MARTÍNEZ

Amanda Martínez, San Pedro Sula, Honduras

en cuenta la impresión que sentimos al estudiar aquella lista. Encontrándome en esa situación, un día tuve la fuerte impresión que ese era el día en el cual teníamos que visitar a la hermana Bertha Montoya. Llamé a la presidenta y le dije: Hermana, tenemos que ir hoy, debe ser hoy, contra viento y marea, hoy debemos visitarla.

Teníamos la dirección y pudimos llegar a su casa; al llegar, vimos a una niña de aproximadamente cuatro años en la entrada. Nos identificamos y le dijimos que veníamos a visitar a su abuela. Escuchamos una voz que provenía de adentro de la casa indicándole a la niña que nos dejara pasar, era la hermana Bertha.

Al entrar fue para mí una gran impresión verla en su cama, muy enferma, le faltaban sus dos piernas. Un sentimiento de amor y caridad se apoderó de nosotras e inmediatamente nos ofrecimos a ayudarla en todo lo que nos pidiera. Esperábamos con atención su respuesta, entonces ella nos dijo: “Sólo quiero una cosa, una oración”.

Me quedé impresionada, era la respuesta que menos esperaba. Me pidieron que yo la ofreciera. No recuerdo mis palabras, pero sí recuerdo el espíritu y el sentimiento que reinó en ese momento. Un tiempo después, su hija llamó a la hermana Guzmán para decirle que ese día, unos minutos después de que salimos de su casa, su madre había fallecido.

Lloramos al recibir esa noticia, estábamos impresionadas. ¿Qué hubiese pasado si no hubiéramos obedecido? Ella sólo necesitaba una oración. Hoy en día, después de muchos años de vivir esta experiencia, no olvido lo que aprendí ese día. Sigo sintiendo ese compromiso y mi necesidad de transmitirlo porque estoy convencida de la importancia de obedecer las impresiones del Espíritu y cumplir al hacer nuestras visitas asignadas. Los afanes de la vida no pueden estar antes que la obediencia a nuestro Padre Celestial al servir y ayudar a Sus hijos. ■

“Un panito con frijol”: Cuando las cosas funcionan a la manera del Señor

Por Marlon Juárez, Patzicía, Guatemala

Al ser miembro de la Iglesia por algún tiempo, uno se da cuenta de los desafíos que se presentan en los distintos llamamientos y el cumplimiento de los mismos. De hecho, uno mismo algunas veces quisiera que las cosas funcionaran mejor y a veces tiende a caer en la crítica hacia los líderes y/o miembros del barrio por no lograr sobrepasar esos desafíos, tales como las visitas de orientación familiar, el trabajo de la Sociedad de Socorro y el impacto que debería tener, e inclusive la manera en que el obispado maneja las cosas para ayudar a los miembros más desprotegidos.

En fin, podría mencionar particularmente y con detalle cada uno de los desafíos que se presentan, y por organización. Sin embargo, no es ése mi propósito, sino más bien mostrar cómo en realidad y a pesar de esos desafíos, la Iglesia y sus diferentes organizaciones, sí funcionan, aunque no nos demos cuenta a primera vista, pero el Señor sí está obrando en el corazón de cada uno, al mantenerse fieles en el Evangelio.

A finales del año, me vi abrumado por una enfermedad que afectó mis pulmones (neumonía), de tal manera que padecí mucho; sin embargo, me empecé a recuperar. Mi hijo mayor estaba ya para regresar de su misión, así

que, a principios de año, empezamos a hacer los preparativos para recibirlo. Claro, el primer hijo que regresaba del campo misional era para celebrar y compartir con la familia; así que empezamos a pintar la casa, y hacer algunos arreglos extra con mi esposa e hijos, pero yo no me había dado cuenta que mi salud aún no estaba totalmente restablecida.

Los últimos arreglos ya no los pude hacer, cada vez se fue complicando más, y finalmente mi hijo ya estaba de vuelta, así que fuimos al aeropuerto a recibirlo y fue lo único que se pudo hacer de todos los planes que se tenían. La enfermedad atacó todo mi cuerpo y el padecimiento cada vez era mayor; además de la neumonía, me detectaron otro par de enfermedades que me estaban afectando y por lo tanto no podía retener ningún alimento en mi cuerpo.

La enfermedad continuó por unos días, hasta que finalmente mi esposa, preocupada, me internó en un sanatorio (hospital privado), lo más pronto posible, ya que presentaba un cuadro de deshidratación severa; de hecho me despedí de mis hijos mayores y les encargué a mi hija menor, porque me sentía desfallecer hasta la muerte. Al llegar al sanatorio, el doctor me atendió rápidamente para rescatarme y

luego quedé internado para mi recuperación.

Fue entonces cuando empezamos a recibir las visitas inesperadas. Mi esposa me contó quiénes me habían visitado, ya que yo aún no me daba cuenta. Entre mis padecimientos estaba sumamente preocupado por mi esposa, porque ella había estado a mi lado durante todo ese tiempo, mientras que mis hijos se encargaban de su hermana menor y las cosas en el hogar, y yo no había visto que ella estuviera comiendo.

Al día siguiente recibí la visita de mi hija mayor, quien llegó temprano antes de ir a trabajar. Mientras estaba allí, recibimos una visita; era una hermana que antes de ir al mercado a hacer sus compras pasó a visitarnos y dijo: “Aquí traigo un panito con frijol para la hermana Aury”, mi esposa, “porque mi esposo me contó que había pasado la noche cuidando al hermano Juárez”. En ese

**Familia Juárez,
del Barrio
Zarahemla,
Estaca Patzicía,
Guatemala.**

momento sentí un gran alivio y mi corazón se enterneció, sintiendo la caridad, el amor puro de Cristo, obrando para beneficio nuestro a través de los miembros y líderes del barrio. Hasta entonces, sólo me había percatado de la visita y el apoyo de mis hermanos, hermanas y mi madre. Pude darme cuenta que las visitas recibidas fueron guiadas por el Espíritu. Quizá no tanto por un consejo de barrio bien organizado, pero sí por el Espíritu que guiaba a cada uno de ellos a cumplir con la función que les correspondía.

Mi esposa me comentó que recibí la visita de mis maestros orientadores, quienes utilizando su sacerdocio, me dieron una bendición de salud mientras yo aún estaba convaleciente. También llegó el obispo y su consejero; igualmente las hermanas de la presidencia de la Sociedad de Socorro, así como otras hermanas. Todos con el

propósito unido en un solo sentido, expresando el mismo apoyo uno igual que otro, indicándole a mi esposa que no estaba sola y que contaba con la ayuda de ellos en todo momento.

En realidad no creo que hayan tenido un consejo de barrio para ponerse de acuerdo e ir a visitarnos y decir casi las mismas palabras de apoyo. No, ellos ya estaban entrenados por los consejos de barrio anteriores; ellos ya estaban entrenados por las clases dominicales anteriores; ellos ya habían sido entrenados por medio de las enseñanzas recibidas y recaladas en cada reunión de la Iglesia. Ahora era el momento de actuar, y lo hicieron bien; sólo se dejaron llevar por la guía del Espíritu cuando se enteraron de mi estado de salud e hicieron lo que tenían que hacer tan bien como si se hubiesen reunido para tener un consejo de barrio y programar cada visita y hablar lo mismo.

Entonces pude meditar y observar que las cosas estaban caminando a la manera del Señor. Finalmente, me dieron de alta en el sanatorio y el doctor sólo nos cobró la medicina — otra bendición. Tuvimos la oportunidad de hablarle del Evangelio y él aceptó la visita de los misioneros. El obispado nos ayudó a pagar los medicamentos. Mi esposa y mis hijos están prestando servicio asignado por la ayuda recibida. Yo sigo en casa en recuperación y no sé cuánto tiempo me llevará, pero sí me di cuenta que todo es una bendición cuando las cosas funcionan a la manera del Señor. ■



MARLON JUÁREZ